

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 10 de Febrero de 1939 — III Año Triunfal

NÚM. 229

LOS PROPAGANDISTAS CATALANES VUELVEN A SUS PROVINCIAS

LOS ACTOS DE DESPEDIDA EN EL CENTRO DE SAN SEBASTIAN
UN DIA DE FIESTAS RELIGIOSAS Y UNA REUNION ULTIMA DE LOS
QUE ASISTIERON DURANTE DOS AÑOS AL CIRCULO INTERREGIONAL

«LECCION DE UNIDAD» EN UNA HERMOSA CARTA DE NUESTRO PRESIDENTE

HERMANDAD

29 enero 1939. Dos años de labor común, afanes vividos al unísono, los mismos ideales e idénticos deseos; pero ha sonado la hora de la separación.

La guerra, esta calamidad que envió el Señor sobre España, ha reunido en San Sebastián, para una vida de preocupaciones y sacrificios, a propagandistas de regiones dominadas por el marxismo: las grandes victorias del ejército español, liberando a la patria de yugos extranjeros, permite la vuelta a sus hogares de nuestros buenos compañeros, convertidos ya en amigos entrañables.

Y deseando plasmar la despedida en una fiesta que recogiera tantos recuerdos, e ideales, decidimos pasar todo un día juntos, celebrando algunos actos íntimos, efusivos, alegres, prometedores, iniciados y terminados en oración... a lo propagandistas; y así pasamos el domingo último del mes de enero.

Habí apropagandistas de Valencia, Gerona, Barcelona, Tarragona, Madrid y San Sebastián; veíamos con pena la separación; pero también esperábamos mucho de ella, pues irradiará el apostolado a otras

regiones, nunca más necesitadas de él que ahora.

A las nueve de la mañana oímos la misa dicha por nuestro Consiliario, don Francisco Yarza (y comulgamos de sus manos) en la capilla de la Virgen del Pilar, de la Parroquia de San Sebastián; doble circunstancia significativa.

El almuerzo fué en un típico comedor de la parte vieja de la ciudad; a donde ya hemos acudido en otras ocasiones. A seguido, como Carreras estaba enfermo, acudimos junto a su cama, para reservarle la parte más cálida de la reunión.

Un rato de charla animada, chispeante, y el Secretario leyó la carta que nuestro Presidente nos ha dirigido. La encontráis transcrita literalmente en este "Boletín", y comprenderéis en seguida que es uno de los documentos más importantes de la vida interna de la A. C. N. de Propagandistas.

A continuación, pronunciaron unas palabras, que recogían la emoción del momento, varios propagandistas, por cada uno de los Centros allí representados; intervenciones también resumidas aquí. No salimos de aquella casa, sin brindar, todos los presentes, para que reuniones tan sentidas, y que tanto fomentan el amor mutuo entraña-

ble" que debe reinar entre nosotros, vuelvan a celebrarse pronto, y no sólo en San Sebastián, para que seamos de verdad "siempre un alma y un corazón", e infundamos ese espíritu por todas las tierras de nuestra España.

El final de la hermosa fiesta fué el único remate digno que podía tener; a los pies de Jesús Sacramentado, la gran Fuente del Amor eterno, el Maestro de todos los Apóstoles, "el Camino, la Verdad y la Vida". Trasladados a la capilla del Instituto Teresiano, íntima, retirada, acogedora, celebramos una Hora Santa, donde nuestro Consiliario nos aleccionó, con su palabra sencilla y penetrante, en las eternas enseñanzas de la vida espiritual.

Comprenderéis bien, que a la salida de aquel cenáculo, despedimos (¿hasta cuándo...?) a nuestros buenos amigos los catalanes no con alegría, pero seguros de que marchan camino de un fecundo apostolado; verdadera salvación de las almas y los pueblos.

Pronto nos abandonarán los valencianos, los madrileños, pero cada cual en su puesto se consagrarán al trabajo, guiados por los ideales más altos que pueden conducir y alentar a los hombres: Dios y España.

LA REUNION DE DESPEDIDA

Intervinieron los Sres. Carreras (Barcelona), Lázaro (Valencia), Melendres (Tarragona), Massó (Gerona), Zulueta (Madrid), Imaz (San Sebastian)

Entregados totalmente a las orientaciones de la Iglesia. Amplio espíritu de caridad.—El más puro españolismo

Comienza por indicar el señor Lombart, Secretario del Centro de San Sebastián, cuanta alegría nos proporciona a todos el vernos reunidos en este acto final sin que el mismo tenga un carácter específico distinto, de todos los celebrados con anterioridad, aunque como es lógico le supere en emotividad y significación.

En el acto de hoy se dan las características de todas nuestras reuniones, cuales son: el congregarse personas representativas de las aristocracias de la sangre, de los grandes negocios, de la literatura y de la ciencia, acogidas bajo el patronato de la Jerarquía Eclesiástica, significada en la persona del Consiliario; por eso ahora como siempre, conviene que recordemos lo efímero de todo valor humano cuando lo comparamos con el valor absoluto de Dios. ¡Nunca construirá nada definitivo nuestra Asociación, sino conserva como faro rector de sus destinos, a la Humildad, que es la esencia de su vida!

Dice, cuál fué la idea de nuestro Presidente, acerca de la misión del Centro de San Sebastián en los gravísimos tiempos que hemos vivido, misión de hermandad entre todos los españoles congregados en la bella ciudad norteña, para aprender a conocernos y conociéndonos amarnos.

Recuerda cuales han sido los medios que han hecho fructificar tan espléndidamente estos deseos de colaboración y de trabajo, e insiste en que nada hubiéramos podido construir el ayer, ni nada conseguiremos edificar el mañana sino lo fecundiza el soplo sobrenatural de la Gracia. ¡Que la norma de lo vivido, sea el consejero de lo que se ha de hacer!

Intervención del Sr. D. Narciso Carreras (Centro de Barcelona)

De todos los aquí presentes creo ser el forastero que primero asistió a las reuniones del Centro de San Sebastián por lo menos de los catalanes y en nombre de ellos quiero decir unas palabras.

Estos momentos de despedida son para nosotros emocionantes. Durante casi dos años hemos colaborado juntos en nuestros estudios y en nuestras oraciones, en nuestras esperanzas y en el comentario periódico de pensamiento y nos hemos sometido a una unidad de dirección. Y nuestros actos, y nuestras intenciones y nuestras palabras han tenido como único fundamento, Dios y España.

Ahora los catalanes volvemos a nuestra tierra después de la tragedia que hemos vivido. Y pienso interpretar el sentir de mis compañeros si os digo lo que, de ahora en adelante, será norte de toda nuestra actuación. En el aspecto espiritual, entregados totalmente a las orientaciones de la Iglesia, encuadrados en las filas de sus soldados

más valerosos. Pero más que propagandas con discursos y actos apoteósicos, que no aprovechan a nadie, nuestra tarea debe ser personal, directa, de hombre a hombre. La mejor propaganda que podemos hacer los católicos, es procurar que nuestra vida familiar y nuestra conducta privada, sean modelo para los que no rodean. Y que todos los actos que realicemos vayan presididos por un amplio espíritu de caridad, tal como la hemos aprendido del Apóstol San Pablo y de Santo Tomás.

En el aspecto terreno, todos nuestros actos como ciudadanos deben inspirarse en el más puro españolismo. Hemos de colocar a España por sobre todo; como catalanes hemos de huir de exageraciones equivocadas y los otros hermanos han de dejar aparte también toda suerte de incomprensiones. Una sola idea ha de unirnos: la grandeza de la Patria común.

Y nada más, amigos. Cuando a través de los tiempos vayamos encontrándonos por los caminos de la vida, tendremos un pensamiento de recuerdo para esta bella ciudad donostiarra, que ha tenido la virtud maravillosa de hacer agradable nuestra estancia en ella, durante los meses tristes de la guerra.

Intervención del Sr. Lázaro (Centro de Valencia)

Una idea me embarga por completo en estos momentos: la idea de gratitud. Gratitud, en primer término a Dios Nuestro Señor, por que si no se mueve la hoja del árbol sin su consentimiento, menos nace y crece esta sincera y profunda amistad cristiana. Pero así como la hoja del árbol no presta a Dios libremente su cooperación si la voluntad del hombre.

Salimos de nuestros hogares con el corazón ulcerado, dejando seres queridos con los que hubiéramos compartido todas nuestras actividades; y aquí encontramos un rincón acogedor en donde pudimos reanudar nuestras prácticas piadosas, nuestra vida cultural y hasta nuestras sanas y santas expansiones simplemente humanas.

Es pues un deber en estos momentos, deber que cumplo muy gustoso, de expresar mi gratitud, con una frase muy corriente, pero que lo dice todo como ninguna otra, con un Dios os lo pague, como sólo El sabe y puede hacerlo.

Intervención del Sr. D. José María Melendres (Centro de Tarragona)

Indica que en estos momentos últimos de la convivencia en San Sebastián no puede menos de sentir la nostalgia de la separación. ¡No en vano se han vivido en común, como los primitivos cristianos las alegrías y sobre todo los pesares de todos! Ahora se rompe, por la glo-

riosa circunstancia de la victoria felicísima, esta convivencia, pero la amistad se espiritualizará más con el recuerdo!

Compara el actual momento con aquel en que se separaron los Apóstoles marchando cada cual a una parte para esparcir la Palabra de Dios; hoy también y con los ojos puestos en aquel momento, nosotros partimos para nuestras ciudades con el corazón ardorosamente impregnado de El, y con el propósito de colaborar en Su obra!

Promete, que procurará en la hermosa ciudad de Tarragona, de tan honda y profunda latinidad y en la que tantas empresas españolas han tenido asiento, florezca plenamente la Asociación, siguiendo lo visto y aprendido en el Centro de San Sebastián.

Intervención del Sr. D. Santiago Masó (Centro de Gerona)

Unas breves palabras de gratitud para corresponder a la acogida cariñosa y fraternal que encontré en este Centro. Aquí he venido a conocer de cerca vuestras actividades y a aprender mucho en lo que he conocido. La obligada pasividad de mi vida actual de refugiado, me ha conducido al examen de mis pasadas actividades; yo reconozco que mi labor en Acción Católica fué menguada y escasa en comparación con el empeño que puse en otras tareas; para reparar esta falta, habrán de serme útiles el ejemplo y el estímulo que en este Centro he encontrado. He formado el propósito de aplicar el máximo rendimiento de mis humildes fuerzas, al servicio de la Santa causa de Dios allá en mi tierra, al tener la dicha de reintegrarme a mi hogar; y lo que de vosotros he aprendido habrá de ser guía luminosa en el camino que haya de emprender. He aquí por qué os debo la gratitud que me complazco en ofrecerlos.

Intervención del Sr. Zulueta (Centro de Madrid)

El Centro de Propagandistas de San Sebastián, hizo siempre de la hospitalidad una de sus virtudes características; a él acudimos con frecuencia los de otros lugares, en él nos reunimos y trabajamos en común. Y si aquella colaboración de esfuerzos era brindada por la simple coincidencia de un verano. ¡Qué de particular tiene que en los dos años últimos, estos buenos donostiarra hayan extremado su cariño para nuestros hermanos de aquellas regiones dominadas por el marxismo, que faltos de hogar, con sus familiares en la zona roja, y bajo preocupaciones graves de toda clase, necesitaban más que nunca la acogida de una amistad verdadera!

La intensiva emotividad de época tan dura, dejará traza perdurable en nuestra vida; el trato asiduo y sincero que se ha mantenido hizo que todos se conozcan mejor, aquílaten las buenas cualidades de unos y otros, y estimen cada día más a las regiones de todos. Noblemente orgullosos de ser españoles, veamos muy claro que España es esto: la unidad de un inmenso destino histórico, (hoy acaso más necesario que nunca para el mundo) basada en la variedad de muchas regiones vigorosas; que moriría si las separáramos pero que se debilitaría, y se encanjaría, en la medida en que quisiéramos tratarlas como hechas a troquel.

Guiados por esta noble convic-

La LECCION DE UNIDAD de nuestro Presidente y la efusiva respuesta del Centro de San Sebastián

Sr. D. Antonio Llombart

Secretario del Centro de San Sebastián
de la A. C. N. de P.

Querido Antonio y amigos míos
todos:

La guerra que tantas cosas ha destruido y aventado, construyó vuestra unidad reuniéndonos procedentes de distintas tierras y diversas ciudades en el acogedor Centro de San Sebastián donde oísteis concordes la oración colectiva, se sobrenaturalizó vuestro espíritu en los Sacramentos y el retiro, acrisolásteis vuestra amistad y habéis estudiado ideas y métodos que serán rumbos orientadores de vuestra acción apostólica.

El grito del triunfo liberador que vibrante llega desde Cataluña es para muchos de vosotros la orden de partida y para todos la hora del adiós. Volveréis a vuestros hogares y a cultivar el campo cercano que la Providencia acotó para vuestras tareas apostólicas. No sé qué pluma mundana dijo bellamente que las despedidas eran tristes. Exceptuemos las vuestras; las vuestras, no. Porque ni son definitivas ni son de verdad separadoras. Volveremos a vernos con frecuencia en nuestros viajes y en los grandes actos generales que cada año nos congregan. Nos separamos en el espacio, pero no en el tiempo, ni en el espíritu, ni en los ritos; que en fechas señaladas y frecuentes, a las mismas horas, unos aquí y otros allá, celebraremos los mismos cultos y rezaremos las mismas oraciones por idénticos ideales.

Sacad de la tónera amable coincidencia de los días breves vividos en San Sebastián la gran lección de la unidad con fruto prometedor para lo venidero. Unidad por ser católicos; unidad por ser españoles; unidad por ser propagandistas.

Catolicismo es unidad universal; unión en dogmas y en amor. «Que seáis todos unos; que os améis unos a otros como Yo os he amado» son mandatos postreros del Salvador. Unidad en la sola Iglesia verdadera, bajo el Papa de Roma. Acaso ningún pueblo como el español ha encarnado en la Historia del mun-

do esta unidad. Y quizás la figura más representativa de ella es San Ignacio, junto a cuyo solar os despedis. Converso en Loyola, penitente en Manresa, estudiante en Salamanca, teólogo en París, sacerdote en Italia y fundador en Roma de una milicia católica universal, unificadora hasta hacer de la obediencia al Papa uno de sus votos.

Unidad como españoles, de la gran España, de la España magnánimamente concebida, de la España tradicional, una y grande que ya alboreaba en la ilusión del trovador del «Poema del Cid» cuando al mentar las soñadas bodas de las hijas del Campeador con distintos instantes de los reinos peninsulares, exclama gozoso: «Hoy los reyes de España sus parientes son». Gran gloria que premia y corona los triunfos del héroe castellano. Como centurias después había de cantar Camoens alabando a sus lusos que «son una gente fortísima de España». Y casi en la aurora de nuestro siglo Menéndez Pelayo, el Genio de la España contemporánea, proclamado Maestro del Glorioso Movimiento Nacional, buscando las raíces de la unidad española, con sublimizado patriotismo escribió: «No elaboraron nuestra unidad el hierro de la conquista ni la sabiduría de los legisladores: la hicieron los dos apóstoles y los siete varones apostólicos; la regaron con su sangre... las innumerables legiones de mártires... España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio..., esa es nuestra grandeza y nuestra unidad.» El día que se pierda, «España volverá al cantonalismo». Para conservarla, España está en armas. Para ilustrarla estudiemos entero, sin prejuicios ni mutilaciones, en todo su amplio, tecundo y generoso espíritu a Menéndez Pelayo, luz de los españoles, y estudiémoslo sobre todo nosotros, los propagandistas, herederos legítimos e históricos de sus criterios, sus modos, sus esperanzas y sus alientos.

Unidad como propagandistas, miembros de una Asociación que es «católica» y «Nacional». Nues-

tra oración pide «amor mutuo entrañable para que seamos siempre un alma y un corazón». Y nuestra bandera que es enseña, rumbo, orientación y voluntad de servirla hasta el sacrificio son las palabras de Pio X a los católicos españoles: «un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar». Más cristiana y grata tarea será siempre la de concordar voluntades que no la de hurgar divergencias y ahondar grietas.

Hoy partís algunos para Cataluña; mañana cuando las banderas victoriosas ondeen sobre el Miquelete o en las piedras imperiales del Palacio de Oriente, tornaréis otros a Valencia o a Madrid. A los que marcháis ahora os pido que torneis un propósito antes de separaros: el de fundar, mantener y hacer fecunda la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en tierras catalanas. Han caído muchas cosas y han cambiado muchas vidas. Actividades desperdigadas en obras múltiples, que hoy ya no son, y mentes consagradas a otras creaciones, vuelven hoy su alma hacia lo que ni varía ni perece; hacia el apostolado religioso en la Acción Católica que es la misma vida de la Iglesia inmutable, como acaba de proclamar el Santo Padre. Pensad en el papel providencial que puede estar reservado a «una misión selecta de hombres apostólicos con capacidad de prestigio», en la reconstrucción cristiana y civil de una sociedad a la vez martirizada, conmovida y vigorizada por la persecución roja y la guerra. Meditadlo y hagámonos todos dignos de que se acerque mucho, mucho a la realidad esa definición que os di de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La Iglesia de siempre en la España nueva nos aguarda con esperanza.

A ti, querido Secretario, y a tus colaboradores mis gracias, como Presidente, por vuestra obra de estos Años Triunfales. Y a todos mis fuertes abrazos de amigo

FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ JULIÁ.

Santander, Enero 1939. III A. T.

ción sin preocupaciones pequeñas y seguros de que la base de todo engrandecimiento patrio es «la restauración de su viejo espíritu tradicional y cristiano» podemos y debemos hacer mucho bien cuando separados de aquí, empecemos a trabajar cada cual en su tierra.

Y como los grupos pequeños de hombres con ideas claras y voluntades firmes, terminados por dirigir a los pueblos, nada mejor podremos intentar al reintegrarnos a

nuestras casas que la busca de algunos hombres buenos y capaces, formando con ellos un Centro de Propagandistas modelo.

Intervención del Sr. D. José Manuel Imaz (Centro de San Sebastián)

En brevísimas palabras agradeció Imaz, a título de donostiarra las

que los compañeros pronunciaron en elogio de la hospitalidad de San Sebastián, que, bajo su aparente frialdad sabe acoger con cariñosa sonrisa a los que en ella buscan un refugio en estos azarosos tiempos. Bendigamos a Dios, terminó diciendo, que ha permitido que en medio de tantos dolores nos hayamos conocido aquí, en esta Asociación, españoles de diversas regiones anudando amistades que sólo la muerte podrá romper.

LA RESPUESTA AL PRESIDENTE

Ofrecimiento a los dos grandes ideales de una vida: Dios y la Patria

Sr. Don Fernando MARTIN SANCHEZ JULIA.—Presidente de la A. C. N. de P.

Nuestro querido Presidente:

No podemos menos los Propagandistas del Centro de San Sebastián, que corresponder con esta breve carta colectiva a la atención que significa el envío de la misiva presidencial que con motivo de la fiesta de ayer, nos fué leída por el Secretario del Centro, y si bien es cierto, que las cartas son siempre frías y no pueden transmitir todo lo intenso del cariño y amor mutuo que se manifestó en los actos de ayer, sin embargo, tienen la ventaja de proporcionarles una personalidad en el tiempo y un cuerpo de recuerdo, que en el mañana, nos placirá a todos los presentes recordarlo y a otros conocerlo por su mediación.

Tuvo nuestra fiesta de ayer, las características de todos los actos de nuestra Asociación: no sólo ser flor prometedora, sino fruto maduro.

Flor prometedora en cuanto significó, el ofrecimiento de una serie de sentimientos, los más nobles del corazón humano, al ponerlo al servicio de los dos grandes ideales de una vida: Dios y la Patria. Y ello expresado por todo un grupo de hombres de las más diversas regiones, que al querer condensar con las frases más bellas y dulces, los sentimientos de la mutua amistad y cariño, elevan sus ojos a estos grandes ideales comunes.

Pero nada tan significativo, como la reunión en el mismo árbol de la flor, promesa, y del fruto, realidad. Y así fué.

Nuestra reunión de ayer no era un acto movido al azar, por la natural y lógica alegría de una victoria militar sentida como propia, sino lógico remate del constante labor durante dos años, de un grupo de españoles puestos a trabajar con todo ahínco por Dios y por España. Como bien dices en tu misiva, nuestra amistad se fundó en nuestros círculos de estudios reunidos ininterrumpidamente todos los martes, recogiendo, primero la lección de la terrible revolución roja, estudiando después en la Semana Teológica el noble precepto de la Caridad Nacional, analizando las características de la vida sobrenatural en autores nacionales y extranjeros; en nuestros retiros mensuales, hoy ya transformados casi en un acto fundamental en la liturgia de San Sebastián, en los Ejercicios Espirituales, y siempre en la amistad que, como blanca flor de espino, iba surgiendo cada vez más hermosa y pura entre las espinas del cotidiano vivir...

Por eso, al volver la vista atrás, se comprende que de hombres que ofrendan tales frutos, bien puede creerse que sus flores serán fecundas.

El día 29 de enero de 1939, fué un domingo dedicado por entero a nosotros. Tuvimos Misa dicha por nuestro Consiliario, D. Francisco de Yarza, en la Parroquia de San Sebastián y en la capilla privada de la Virgen del Pilar. Comimos juntos en el mismo local donde tantas veces lo hemos hecho, con la mis-

ma alegría de siempre. Como nota hondamente significativa celebramos la sesión final en la misma habitación de uno de nuestros compañeros que, por hallarse indispuerto, no había podido acudir a los actos, y allí, junto a su cama, brindamos por nuestro Caudillo y el porvenir de la España que todos hemos de hacer. Allí leímos tu LECTIO DE UNIDAD y todos sentimos profundamente en nuestra alma la unidad común de nuestras empresas y destinos. Finalmente, en la misma capilla, donde hemos tenido la Hora Santa, todos los Primeros Viernes y fiestas de la Asociación, celebramos una Hora Santa Solemne, y en la que nuestro Consiliario elevó al Señor los santos ideales y aspiraciones.

De cuanto en nuestra sesión se dijo te mandaremos nota concreta para el "Boletín". Allí estaban representados los Centros de Barcelona, Gerona, Madrid, Valencia, Tarragona y San Sebastián. A la lista de los Propagandistas firmantes hay que añadir los dos hermanos Trías de Bes, Federico y Juan, que por haber salido precipitadamente no pueden firmar esta carta, y en espíritu en la reunión estaban Filella y Manic, que habían salido con

anterioridad a Barcelona, pero que han sido constantes colaboradores de nuestro Centro, y también Santamaría, y Romero de Lema, ausentes por sus deberes militares, lo mismo que Muniain, Desiderio Criado y G. Santiago, desdichados a trabajar por España.

Y ahora, querido Fernando, cuando queremos condensar en unas palabras todas las emociones que ayer sentimos, creemos que de ningún modo podemos hacerlo más exactamente que repitiendo las palabras del Salmista: "¡Oh, qué bueno y qué delicioso es el vivir los hermanos en santa unión! Es como el perfume puesto sobre la cabeza, que se desliza por la barba, la barba de Aarón".

Que el perfume de Aarón, que es la Gracia de Dios, nos dé amor de hermanos, acometividad apostólica, adhesión profunda a nuestra Asociación y con ella a la Jerarquía Eclesiástica, y nos haga siempre, siempre, profundamente católicos para ser siempre españoles hasta la última de nuestras células.

San Sebastián, febrero de 1939.—
III Año Triunfal.

Francisco de Yarza, Luis Jover Nonell, José María Melendres, Antonio Llombart, A. Lázaro, A. Masó, Eduardo Melendres, Raimundo Herrero, Juan Manuel Imaz, Juan José de Villota y Acha, Felipe M. Garfn, Luis de Zulueta, Carlos Santa María, N. de Carreras, Juan Puchades, Jaime Filella, Florentino Carreño, A. Redondo.

EL ULTIMO CIRCULO DE ESTUDIOS INTERREGIONAL

El Presidente ha nombrado los secretarios de Barcelona, Tarragona y Gerona

El Círculo de Estudios del Centro de la A. C. N. de Propagandistas en San Sebastián se reunió a las ocho de la noche, encontrándose representados los Centros de Barcelona, Gerona, Madrid, San Sebastián, Tarragona y Valencia.

Se trataron los asuntos siguientes:

1.º Nombramientos.—Dice el Secretario que la reunión de hoy, última que tendremos como Centro interregional, casi no tiene personalidad independiente, por ser continuación y coronamiento de la fiesta que celebramos anteayer.

Seguidamente relata la conversación telefónica que ha mantenido con el Presidente, en la que éste mostró su satisfacción por el resultado de cuantos actos celebramos el domingo, y, con el fin de no perder un momento en el fomento de los centros de la A. C. N. de P. en Cataluña, hace los nombramientos siguientes:

Secretario del Centro de Tarragona a don José María Melendres.

Del de Gerona, a don Santiago Masó, y del de Barcelona, a don Luis Jover, encargando al señor Llombart, como Secretario de San Sebastián, que lo comunique en este acto a los interesados.

2.º Consejos.—A continuación el señor Llombart hace varias indicaciones a los nuevos secretarios: consejos basados en la experiencia de "un Secretario ya un poco viejo".

El norte que guiará vuestra empresa es un grande espíritu de Fe: no olvidéis que se esteriliza todo empeño apostólico cuando entran las miras humanas.

El peligro mayor es el cansancio: cuando se amontonan las dificultades, y no llega el fruto apetecido, hay que vencer al "tedio", (como dice admirablemente nuestra oración) con grande firmeza, una de las virtudes básicas del buen Secretario.

Las armas para triunfar son: la oración, que "todo lo alcanza"; hay que ser hombre de vida interior, es necesario hacer a diario un buen rato de meditación. En el terreno humano, la amistad; cultivad el buen trato, noble y generoso, que abre muchas puertas y no pocos corazones; es una forma de la caridad.

3.º Carta al Presidente.—En contestación a la hermosa misiva presidencial, dirigida al Centro de San Sebastián con motivo de la preciosa fiesta de anteayer, el Secreta-

rio lee una carta de contestación colectiva, y propone que, si recoge la opinión común, la firme cada uno de los presentes. Todos la encuentran muy acertada, están completamente identificados con cuanto en ella se dice, y la firman así como la copia, que queda archivada en esta Secretaría.

Luego manifiesta el Secretario que la despedida de nuestros buenos amigos catalanes, y la muy próxima de valencianos y madrileños, da vuelta próxima, D. m. de

antiguos circulistas que ahora cumplen los deberes militares, y la conveniencia de incorporar a nuestra obra algunos hombres relevantes, obligan a reorganizar nuestro Centro.

4.º Fiesta anual.—Garín lee una interesante moción al Círculo de Estudios, fruto de las consideraciones que le sugirieron nuestros actos del domingo último. Estima que si la unidad de pensamiento, que necesita reinar siempre entre los propagandistas, se forma prin-

cialmente en los Círculos de Estudios, la unidad de sentimiento requiere trato afectuoso y sostenido: de ahí la conveniencia de reunirnos, los de toda España, una vez al año, en distintos lugares, sugeridores, representativos (Montserrat, Guadalupe, Loyola, etc.) y pasar un día juntos, en plena hermandad.

Garín detalla las circunstancias de todo género, en su proyecto, que juzgándolo muy interesante, queda archivado, y lo elevará el Centro de San Sebastián al Presidente.

La fiesta de la Unidad y la Hermandad

UNA PROPOSICION DE GARIN PARA CELEBRAR TODOS LOS AÑOS EL DIA 29 DE ENERO

La larga y excepcional convivencia que la guerra y la persecución, así como su secuela el exilio, han impuesto a los propagandistas de los Centros de la España cautiva, con sus hermanos del Centro de San Sebastián, ha dado origen, y fomento, a una amistad, hondamente sentida y singularmente arraigada, entre unos y otros, e, igualmente, entre los procedentes de las diversas regiones no liberadas.

Esta especial hermandad, lo es en grado superlativo, ya que ha asociado, en comunes y continuados afanes de perfección y apostólicos, a hombres de las más diversas comarcas españolas, antes poco relacionadas, y les ha hecho convivir, y por lo tanto conocerse y estimarse, en período agitado y emotivo, y, como ningún otro, muy cargado de densidad sentimental y dinámica.

La guerra, que a todos ha alcanzado, la persecución, que a muchos ha herido, y las mil y mil privaciones y sufrimientos consiguientes, que a tantos ha purificado y enervorecido, han dado a cada momento de los vividos en la acogedora compañía del Centro de la A. C. N. de P. de San Sebastián, un especial y característico colorido emocional, que, al ser compartido por todos, ha engendrado indelebles y bellísimos vínculos de hermandad y de unidad.

La conveniencia, la necesidad, de concretar en algo tangible y perdurable éste, a un tiempo sutil y evidente, lazo fraterno y amistoso, da origen, justificación y desarrollo a estas líneas.

Los actos del pasado domingo 29 de enero, tanto los religiosos como los de íntima amistad, y las ideas que, con estos últimos fueron vertidas, ya fueran las originales de los asistentes, cuanto las notables y luminosas del querido Presidente, han sugerido, a nuestro entender, el modo de dar realidad viva y fácil a aquel anhelo de perdurabilidad, de firmeza, de conmemoración, de lo emotivo.

Las palabras que oímos en tal fecha de casi todos los presentes, y del ilustre y querido ausente antes aludido, fueron, por ventura, una

admirable confesión de Fe católica, hispánica y misionera, que, por serlo, equivale a una triple afirmación misionera, a una triple profesión hispánica y a una triple reiteración y constancia de catolicidad.

Aquel estado saturadísimo de emoción (y, naturalmente, de previa convicción) atañente a dichos tres extremos religioso, patriótico y de apostolado, que, de la mano, traen la más pura e intensa hermandad entre todos los que de él participáramos, es el que quisiéramos fijar y perpetuar de por vida. A lograr la conveniente permanencia de aquella fecunda emoción colectiva, capaz de todos los sacrificios, esfuerzos y trabajos en servicio de Dios y de España, y de la propia hermandad, se encamina esta propuesta.

Si se ha propugnado, recientemente, como panacea contra los endémicos achaques de inconstancia de nuestro pueblo y contra los rápidos declives de su fecundidad y de su eficacia, la necesaria persistencia del entusiasmo colectivo, el mantenimiento indeclinable e inconvencible de la tensión nacional e individual, con el mismo, o con mayor, motivo podrá predicarse ese remedio respecto a nuestro caso de amigos y de hermanos en la propaganda de la verdad y de la vida católicas y en la unidad de misión y de destino de lo hispánico.

¿Cómo lograr esa conservación necesaria de la emoción, de la alta tensión espiritual fecundísima y ejemplar? Por un medio que se deslizó en las conversaciones del domingo 29 y que, al concretar, en una fecha, un programa y unas circunstancias de lugar, el recuerdo de la amistad y de la colaboración de un inolvidable período, hace revivir y mantener aquella buena disposición, entonces lograda, y prolonga y perpetúa los beneficiosos efectos de la misma.

Reuniéndonos, conservando ese contacto interregional, ¡nacional!, que tan fértil ha sido aquí y que, al permitir conocernos, nos ha hecho amarnos y sentirnos llamados, y obligados, al trabajo compartido,

a la interdependencia, a la hermandad y a la clara y convincente conciencia de una gran tarea católica, española y misionera que realizar juntos, o, por lo menos, que impulsar, con la gracia de Dios.

Los Patronos de la fiesta

Por ello, pues, proponemos y pedimos, en nombre del Centro de San Sebastián y de todos los otros aquí representados en minoría, en germen o en deseo, la institución de una fiesta o conmemoración, anual y perpetua, de la Asociación que podría llamarse "Fiesta de la Unidad y de la Hermandad", que se celebraría bajo el triple signo y patronato de San Ignacio de Loyola, de San Francisco de Sales y de otra figura eximia cuyas características se explican a seguido, así como los motivos de la elección de los dos patronos primeros.

El patrocinio del Santo Fundador de Loyola no necesita largar explicaciones: su personalidad, tan significativa y única, acusa rasgos interesantísimos en orden a su carácter simbólico de la unidad en lo español, y a notas de muy regional, y aun comarcal y local, y muy euménico e imperial, de muy místico y muy misionero, de muy claustral y muy castrense, de muy sencillo y muy universitario, y en su egregio carácter de aladid de la unidad en la difícil hora en que Dios suscitó su santidad para Su mayor gloria y mejor defensa de la Iglesia. Sus colosales proporciones de paladín, victorioso, de lo espiritual, de lo católico y de lo sobrenatural, frente a la Reforma y al Renacimiento (encarnaciones vivas del libre examen y del materialismo paganizante y puntos de origen, remotos pero indudables, de todos los liberalismos y materialismos y marxismos posteriores con sus estragos) nos hacen ver en el Gran apzeitano, que combatió valerosa y eficazmente todos esos errores y vicios, el Patrono nato de nuestra deseada fiesta de la Unidad y de la Hermandad.

La elección de San Francisco de Sales es también lógica. Una sin-

gular, coincidencia providencial hizo, quizás, juntarse su fiesta litúrgica con nuestra inolvidable jornada de despedida. Por otra parte, su misión (en cierto modo paralela a la del gran fundador guipuzcoano) de campeón de la Iglesia Romana Una y Católica en tierras del feroz calvinismo, de propagandista con el ejemplo y con la doctrina, de escritor insigne, de maestro de apóstoles, de Patrono de los propagandistas de la pluma, de santo ilustrísimo, nos afirman en la idea de evocar su figura y practicar su devoción en la Fiesta de la Unidad y la Hermandad junto a la de San Ignacio de Loyola.

Además, podría asociarse, cada año, a estas insignes figuras, la de otro Santo natural o representativo de la región donde se celebrase la reunión anual. Y, ya, en esto, se ha venido a anticipar que habría variedad anual de bien pensado turno. Esta tercera figura habría de ser significativa y señera en las magnas tareas de la catolicidad, de la hispanidad y de la misión. Santa Teresa de Avila, el Apóstol Santiago, San Vicente Ferrer, San Pedro Claret, el Beato Raimundo Lulio, entre otras, podrían irse escogiendo para cada coyuntura respectiva.

Igualmente que estas figuras ya consagradas por la Iglesia, podrían evocarse—claro está que sólo dentro de los límites del recuerdo, de la enseñanza y del ejemplo—otras que sin estar en el catálogo de los Santos o Venerables, fuesen eminentes en el servicio de la Fe católica, de España y de su Unidad.

Sería una fiesta de la amistad y del recuerdo del sufrimiento, piadosa y edificantemente evocado; y, a la par, una solemnidad oficial de la Asociación. Vendría a concretar y a recordar todo lo hecho, sufrido, aprendido y adelantado durante este período de lucha, de sacrificio y de exilio. Y llegaría a ser día de cita y de encuentro, en una conmemoración íntima (la fiesta de familia de la Asociación) que se celebraría todos los años, en los lugares más significativos de cada región, y por lo mismo del todo nacional, por lo que a lo católico, a lo hispánico y a lo misionero se refiere.

La primera reunión en 1940

La primera coincidencia tendría efecto, D. M., el 29 de enero de 1940 (o el domingo más inmediato a esta fecha, para facilidades de asistencia) en San Ignacio de Loyola, casa solar y epicentro de uno de los movimientos o sacudidas espirituales que más extensa, profunda y eficazmente han conmovido a la Cristiandad, e incluso a la Humanidad. La segunda debería celebrarse en Manresa y Montserrat, santificando antaño por la presencia del Santo de Loyola, y luego, y siempre, por el culto al mismo y

a la Reina de los Apóstoles. La tercera Fiesta de la Unidad y de la Hermandad hallaría adecuado escenario en las piedras católicas e imperiales de El Escorial y de Avila. Y las sucesivas podrían tener lugar en otros puntos del suelo nacional, significativos de cada región y representativos de algún gran esfuerzo encaminado a la defensa de cada región y a la propaganda de la Catolicidad, de la Hispanidad y de la armonía y unidad entre las tierras y hombres que la integran.

Covadonga y Oviedo, tan evocadoras de viejísimas y de recientes proezas prestarían un ambiente adecuado; Guadalupe, matriz de tantos fervores ultramarinos y relicario de la gran tarea imperial de España; el Sepulcro del Apóstol de Compostela, tan poco recordado y tan fundamental en la Fe de nuestro pueblo; El Santo Cáliz de Valencia, de valor único en la historia y en la cultura cristianas, junto a los recuerdos del gran Apóstol de la Unidad de la Iglesia y de España, San Vicente Ferrer, misionero excepcional, y no lejos del Monasterio del Puig, símbolo de la segunda reincorporación del Levante español a la unidad de la Fe y de lo hispánico; el gran Santuario nacional del Pilar en el solar zaragozano empapado de la sangre de los Mártires Innumerables, por la Fe, y de los Héroes en los Sitios, por España; La Rábida; el Alcázar de Toledo; Santa María de la Cabeza, etc... serían excelentes puntos de coincidencia a los efectos antedichos.

Para los casos en los que se han reunido dos localidades vecinas, en la anterior enumeración, o en las que pudieran añadirse, se procuraría que una parte de los actos tuviese en un lugar y otra en el próximo: así, en Manresa se tendrían los actos de la mañana y en Montserrat los vespertinos, o viceversa, y de modo parecido en Escorial-Avila, Covadonga-Oviedo, Valencia-El Puig, etc...

En cada una de estas reuniones se asociaría, al recuerdo de los Santos Ignacio y Francisco de Sales, el de Santa Teresa, Santiago o San Vicente, según el lugar, o los de Isabel la Católica, Cisneros u otras figuras señaladísimas y parejas a estas últimas.

Se establecería un turno riguroso de Centros para organizar cada reunión y cada año le correspondería hacerlo, en su virtud, al Centro más próximo al lugar de la celebración. El Centro organizador llevaría todo el peso de preparación de alojamientos, informes y facilidades. Y se procuraría que, según el turno aludido, todos los Centros, aun los más modestos, intervinieran sucesivamente en estos trabajos, para que así a todos alcanzase la gloria y la satisfacción de hacerlo, y la responsabilidad consiguiente a la preparación y detalle de los actos colectivos objeto de la Fiesta.

Sería, siempre, una fiesta de intelectuales católicos y españolistas, pudiendo quizás invitarse, según las circunstancias a quienes, siéndolo, no perteneciesen a la Asociación.

El programa o ritual del día habría de ser, necesariamente, como el de la jornada celebrada en 29 de enero de 1939:

- 1.º Misa de Comunión, y Responso por los Mártires y Héroes de estos años.
- 2.º Desayuno colectivo.
- 3.º Plática del Consiliario local.
- 4.º Vislitas de circunstancias.
- 5.º Comida evocadora de la de 1939, glosando a los postres el Secretario local el Mensaje del Presidente en 1939.
- 6.º Hora Santa.

Siembre, la fiesta durará una jornada y sólo esto.

Se procurará el recuerdo y la perduración de los actos, con la publicación de los textos de cuanto públicamente se pronuncie en la jornada (pláticas, alocuciones, etcétera, etc...) en el "Boletín" de la Asociación, así como se procurará obtener y, en lo posible, publicar fotografías de los actos que lo permitan.

Finalmente, será nota distintiva de estas conmemoraciones el ejercicio de la máxima y más práctica hermandad entre todos a los fines de estas reuniones, en especial por lo que se refiere a facilidades de transporte, alojamientos, etc., etc. alojamientos, etc., etc.

El Cardenal Segura dirige los retiros del Centro de Sevilla

Varias ponencias para la Asamblea de Acción Católica

El Centro de Sevilla, del que está encargado como Secretario interino, Francisco Abascal, por la ausencia del titular que, desde los primeros momentos de la guerra triunfal, está de voluntario en las trincheras de vanguardia, tiene una vida activa. Todos los jueves se reúne el círculo de estudios en la Casa de Acción Católica. Los temas se desarrollan en torno a las cuestiones generales propuestas en las Asambleas de la Asociación: *La Caridad según San Pablo, Ideas Nacionales y tradicionales en clásicos españoles.*

La Misa de los primeros viernes se celebra en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, de la Catedral sevillana, y la oficia el Arcediano y Director de Acción Católica de la Diócesis.

En la Asamblea diocesana de Acción Católica, han sido encargadas al Centro de Propagandistas, ponencias sobre: Moralidad; amor a la Iglesia; Santificación de las Fiestas y Enseñanza.

Los retiros trimestrales, que los propagandistas han convertido en mensuales, se hacen en unión de los «Hombres de Acción Católica» y son dirigidos por el Emmo. Cardenal Segura.

Actualmente preparan una tanda de Ejercicios espirituales en retiro.